

LA IGLESIA Y LA SITUACION ACTUAL DE NICARAGUA



Ernesto Cardenal, sacerdote y ministro de Cultura en el actual Gobierno de Nicaragua ha hecho unas declaraciones sobre el Nuncio de su Santidad en Nicargua, el colombiano Mons. Miguel Montalvo. No debe olvidarse que el Ministro de Relaciones Exteriores es también un sacerdote, el Padre D'Scoto. Por su parte el Nuncio, sabedor de su pasada conducta, huyó de Nicaragua antes del triunfo sandinista y se refugió en Honduras, que es el otro país ante el que mantiene representación diplomática.

Nosotros en un comentario del mes de Setiembre reprendíamos la presencia del Nuncio junto a Somoza el día 15 de Setiembre en una recepción pública, cuando ya se había desatado la sanguinaria represión somocista contra las ciudades indefensas de Nicaragua. Lo que no se habían visto obligados a hacer ni el Embajador de los Estados Unidos, ni otros Embajadores, lo hizo voluntariamente el Nuncio de Su Santidad, dando así un apoyo explícito al dictador Somoza, que por muy Presidente legal de Nicaragua que fuese, según criterios diplomáticos, era un dictador sanguinario.

Tampoco el Nuncio en Nicaragua entendió no digamos ya la posición sandinista, pero ni siquiera la posición de la Iglesia nicaraguense, más en concreto la posición de Mons. Obando, arzobispo de Managua. Trató de coartar pro todos los medios la valiente posición del arzobispo salesiano, que desde el principio de su arzobispado comprendió que desde un punto de vista cristiano la posición de Somoza y del somocismo era intolerable. Monseñor Obando tuvo que salir de su sede en los últimos días del somocismo; ahora ha sido el Nuncio el que ha tenido que salir con la llegada del nuevo régimen democrático.

Se trata de un fenómeno singular, pero muy repetido en la actual historia eclesiástica. Hay Obispos y, sobre todo, Nuncios que se ponen siem-

pre y en principio a favor de los Gobiernos, al menos cuando son de derechas, aun cuando esos gobiernos sean antidemocráticos y estén violando permanentemente los derechos humanos. Hay, en cambio, otros Obispos que se ponen francamente al lado de su pueblo, al lado de su rebaño oprimido y, consecuentemente, se encuentran enfrentados con los Gobiernos antipopulares, que oprimen y reprimen a las grandes mayorías. Tal fue el caso del Nuncio de Nicaragua por un lado y de Mons. Obando por el contrario.

Lo que nos duele en estos casos es que primen a veces los intereses diplomáticos sobre los intereses pastorales. Y lo que nos duele es que Juan Pablo II no esté bien informado de lo que sucede por acá, obligándole así a cometer por omisión fallos pastorales importantes. Estamos seguros que si Juan Pablo II hubiera estado mejor informado de la situación de Nicaragua, si la Santa Sede hubiera hecho mayor caso a los informes del Arzobispo que a los informes del Nuncio, su posición en el caso de Nicaragua no hubiera sido ni tan tardía ni tan tibia. El Santo Padre tiene mucha mayor sensibilidad por el dolor de los pueblos y por los derechos humanos que en favor de las relaciones diplomáticas y en favor de Gobiernos genocidas, por muy en el poder que estén.

Afortunadamente una gran parte de la Iglesia estuvo contra Somoza y contra el somocismo; incluso una buena parte de la Iglesia estuvo a favor de los sandinistas. Quizá esto sea suficiente para que los hombres nuevos de Nicaragua comprendan que el verdadero evangelio no está con los Gobiernos antipopulares e injustos sino con los pueblos que luchan por su liberación. Ojalá aprendamos la lección a tiempo en El Salvador. Son claros los puntos de coincidencia en la actuación de Mons. Obando y de Mons. Romero. En su conjunto la Iglesia de El Salvador está mucho más con el pueblo que con el Gobierno. Ojalá los que están más con el Gobierno que con el pueblo aprendan la lección.

24 - Jul - 79